



“*Tlacaxipehualiztli, el desollamiento*”

p. 455-478

Xochimiquiztli, *la muerte florida*

*El sacrificio humano entre los mexicas*

Patrick Johansson Keraudren

Primera reimpresión

México

Universidad Nacional Autónoma de México

Instituto de Investigaciones Históricas

2023

560 p.

Códices, grabados, fotografías, láminas

(Cultura Náhuatl. Monografías 38)

ISBN 978-607-30-5619-9

Formato: PDF

Publicado en línea: 16 de marzo de 2023

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/781a/xochimiquiztli.html>

D. R. © 2023, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México

## TLACAXIPEHUALIZTLI, EL DESOLLAMIENTO

*Lo más profundo en el hombre es la piel.*

Paul Valéry

A veces, según la fiesta, a la extracción solemne del corazón y la decapitación seguía el desollamiento (*tlacaxipehualiztli*) de la víctima. El vocablo náhuatl que designa esta práctica ritual es la sustantivación del verbo *xipehua* (desollar, descortezar, desvainar, mondar algo),<sup>1</sup> que se compone del radical verbal *xipe* y *ehua(tl)* (piel). Si bien era el nombre de uno de los meses del calendario festivo, el desollamiento también se ejecutaba en otros contextos rituales y en otros meses.

La veintena epónima de esta práctica, Tlacaxipehualiztli, correspondiente a la primavera (*xopan*, el “tiempo de verdor”), proporciona uno de sus significados más inmediatos. Durante este mes festivo, que no siempre coincidía con la estación en términos calendáricos,<sup>2</sup> se celebraba el reverdecimiento, el renacimiento de la naturaleza después del envejecimiento y la muerte periódica acaecida en la temporalidad de sequía (*tonalpan*). El mundo se hacía una piel nueva, la hierba muerta (*zacatl*) renacía como *xihuitl*, la “hierba verde”, pero también “el año”, templo espacio-temporal de Tonátiuh, el sol. También la serpiente (*coatl*) mudaba de piel y establecía una analogía simbólicamente fecunda. En términos cromáticos, al amarillo-ocre (*cozauhqui*) de la sequía sucedía el color verde (*xoxouhqui*) de la temporada de lluvias.

En un contexto lingüístico de campos semánticos, el término náhuatl *xoxouhqui* (verde) también remitía en tiempos prehispánicos<sup>3</sup> al color “azul” (sagrado por *teo-*) *teoxihuitl*, es decir “la turquesa”. La *xihuhcoatl*,

<sup>1</sup> Rémi Siméon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, México, Siglo XXI Editores, 1977.

<sup>2</sup> Patrick Johansson K., “El desliz cronológico de los meses del calendario náhuatl *tempoallapohualli*”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. 52, 2016, p. 75-117.

<sup>3</sup> Por la probable influencia española, la ambigüedad simbólicamente pertinente entre el verde y el azul en la palabra *xoxouhqui* se borró con la aparición del vocablo *texocitl* que designa hoy el color azul.

la serpiente azul turquesa del tiempo, vinculaba el cambio de piel y el cambio de color. Estas ecuaciones cromáticas fundían los conceptos en un crisol en el que se forjaba la noción indígena “sensible” del tiempo. En el palimpsesto del onomástico “Quetzalcóatl” se encuentran la serpiente y el ave quetzal, la tierra y el cielo, pero también la serpiente y el color verde de la pluma de quetzal, que remite a la hierba (*xihuitl*).

Después de desollar a la víctima, su piel era revestida por sacerdotes y la celebración seguía con rituales y escaramuzas sumamente teatrales. Cuando terminaba la fase propiamente ritual del acto festivo, las pieles se entregaban a unos “limosneros” que habían hecho el voto de llevarlas durante varios días para pedir limosnas de casa en casa. La fiesta culminaba con el entierro solemne de las pieles.

La divinidad relacionada con el desollamiento era Xipe Tótec, “nuestro señor desollado/cortado”. La locución onomástica vincula las nociones de “desollar” (*xipe*), “nuestro señor” (*totec*, *toteuc*) y “cortar” (*tequi*), presente en *tec-*, lo que abre un abanico simbólico a la práctica. La imagen del dios (lámina 12) reúne estos predicados verbales. Es probable que la serpiente verde (*quetzalcoatl*) que figura frente al dios remita a la divinidad mesoamericana de la fertilidad. La trilogía cromática de su cuerpo simboliza:

- La piel amarilla (endodérmica), envejecida, del tiempo de sequía, que reviste el dios y corresponde también al color del cuerpo humano engullido por la serpiente.
- El color (mesodérmico) rojo de la sangre ofrendada en la jícara, con seis corazones, que fecunda la hierba muerta. El color rojo (*tlapalli*) es el predicado cromático del dios Xipe Tótec.
- El color verde (epidérmico) de las plumas/hierbas del tiempo de lluvia que constituyen la espalda del ofidio y figuran en su cascabel. Componen también el penacho del dios.

La serpiente que devora al ser humano expresa el entierro de las pieles (el todo por la parte) y la antropofagia ritual que acompañaba el ritual. En términos generales, en esta imagen correspondiente a la treceña 1-Itzcuintli (1-Perro) del *tonalpohualli*, que se manifiesta en la sintaxis visual: piel amarilla vieja/sangre roja fecundante/hierba verde como piel nueva.

Ahora recordaremos brevemente los fundamentos míticos de esta práctica sacrificial, parcialmente tratados en el capítulo 7, dedicado a los orígenes míticos del sacrificio humano.

#### ORÍGENES MÍTICOS DEL DESOLLAMIENTO SACRIFICIAL

Resulta difícil, por no decir imposible, establecer con certeza cuándo se ejecutaron los primeros desollamientos sacrificiales humanos y qué pueblos mesoamericanos lo hicieron. Las fuentes documentales que establecen el origen de esta práctica son de índole mítico-histórica y remiten con frecuencia a factores cosmológicos, que les restan valor referencial histórico.

Según los *Anales de Cuauhtitlan*, el primer desollamiento ocurrió en tiempos de Huémac, cuando los toltecas empezaron a hacer sacrificios humanos: “allá por primera vez [desollaron] a una mujer otomí. Estaba bañándose en el río. La atraparon y la desollaron. Luego un tolteca llamado Xiuhcózcatl entró en la piel”.<sup>4</sup>

El nombre del tolteca que revistió la piel es Xiuhcózcatl (collar de turquesa), que vincula en los términos ya considerados el color azul (*xiuh-*) o azul verde (*xoxouhqui*) de la penca de maguey, y el color amarillo implícito en *cozcatl*: *coz-auhqui* o *coz-tic*. Recordemos que la mujer estaba raspando pencas de maguey.

La *Crónica mexicáyotl* sitúa en Tizapan el primer desollamiento de una mujer. Se trata de la hija de Achitómetl, rey de Colhuacan, que después sería la diosa-madre del pueblo por fundarse:

Y luego fueron los mexicanos, fueron a pedir la hija doncella de Achitometl, rogáronle los mexicanos le dicen: “¡oh hijito mío, oh persona, oh rey!, pues te suplicamos nosotros que somos tus abuelos, nosotros que somos tus vasallos, y todos cuantos mexicanos, pues nos la concederás, pues nos darás tu collar, tu quetzal, tu hijita doncella, nuestra nietecita la mujer noble, pues allá será guardada, allá en Tepetitlan Tizaapan”,

<sup>4</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, en Walter Lehmann y Gerd Kutscher, *Die Geschichte der Königreiche von Culhuacan und Mexico*, Berlín, Verlag W. Kohlhammer, 1979, p. 103.

y luego dijo Achítometl: “pues está bien, ¡oh mexicanos!, pues lleváosla”, luego les dió a los mexicanos la trajeron la hija doncella de Achitometl, la acercaron, la fueron a asentar allá en Tizaapan; luego ya dice Huitzilopochtli dice a los de nombre *teomamas*, a Axolohua, sacerdote. y a Cuauhlequetzqui, quizás Cuahcoatl, les dice: “¡oh padres míos!, os ordeno, la hija doncella de Achitometl matadla, desolladla, cuando la desollasteis a una persona vestídselo a un sacerdote”.<sup>5</sup>

Axolohua y Cuauhlequetzqui, como *teomamas* (portadores del dios), son personajes equivalentes a dos de los teóforos en la versión pictográfica de la Peregrinación en el *Códice Boturini*: Tezcacoácatl y Cuauhcoácatl. Según la información de los *Anales* aquí aducida, Cuauhlequetzqui y Cuahcoácatl (Cuauhcoácatl) son un mismo personaje. Es probable que Achítometl y Teoxahualli cumplan con la misma función narrativa, como lunas en gestación mitológica, y que un desollamiento sacrificial haya consagrado la fundación de México-Tenochtitlan.

Después, Huitzilopochtli mandó llamar al padre de la doncella desollada para que viniera a adorarla:

Achitometl, luego ya por esto degüella las codornices enfrente de su dios, y pues todavía no bien veía enfrente de quién degüella las codornices, luego incensa él mismo, emblanquece el incensario, conoció, vió el pellejo de una gente, de la hija doncella de Achitometl, mucho se espantó, al punto ya por esto grita, les grita a sus reyes, y a sus vasallos, les dice: “¿quiénes vosotros, ¡o culhuácanos!? ¿acaso no véis?, pues desollaron a mi hijita doncella, no aquí estarán los bellacos, matémosles, destruirémosles, aquí perecerán los bellacos”, y luego ya por esto se guerrea, luego ya les dice a sus padres Huítzilopochtli: “yo pues lo sé, nomás con tiento, nomás con cautela salíis allá”.<sup>6</sup>

A partir de entonces, la hija desollada del rey de Coahuacan se llamaría también Yaocíhuatl, la mujer de la discordia, la mujer guerrera.

Aunque ninguna fuente manuscrita lo señala, hubo un desollamiento antes, durante la Peregrinación de los aztecas. Como muestra la

<sup>5</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1992, p. 56-57.

<sup>6</sup> *Ibidem*, p. 57-58.

lámina IV del *Códice Boturini* (vid. *supra*, figura 13.3, p. 408), en Cóatl Icámac (Coatépéc) y a petición del dios Huitzilopochtli, fue sacrificada y desollada Teoxáhual (en otros contextos, Coyolxauhqui). La imagen muestra al sacerdote agua/fuego con una mano sobre el pecho de la mujer mimixcoa, quien ostenta implícitamente el nombre en su rostro, Teoxahual (la del afeite sagrado). Esta actitud y la posición de las manos y los brazos del sacrificador no corresponden a la extracción del corazón, sino a un probable desollamiento.

### *El desollamiento y las pencas de maguey*

Otras circunstancias, como el nombre del padre de la doncella desollada, Achitómetl, podrían añadir otro elemento simbólico al significado de esta práctica ritual. Su nombre significa “pequeño maguey” o “maguey de poco valor”, lo cual relacionaría el desollamiento con el agave. El hecho de que la mujer otomí estuviera raspando pencas de maguey antes de ser desollada es mitológicamente pertinente.

Auh niman no contzinti, compehualti yn tlacaxipehualiztli yquac yn cuicamanaya texcallapan. Oncan yancuican ce tlaatl çihuatl otomitl tlaçimaya yn atoyac. Oncan conan yn quixipeuh. Niman conaqui yn ehuatl yn itoca xiuhcozcatl tolteca. Yancuican oncan tzintic yn totec ehuatl quimaquiaya.<sup>7</sup>

Y luego también se originó, comenzó el desollamiento de hombres cuando hacían ofrendas de bailes y cantos en Texcallapan. Allí por primera vez desollaron una persona, una mujer otomí, que raspaba [pencas de maguey] en el río. Se apoderaron de ella, la desollaron. Luego entró en la piel el llamado Xiuhcózcatl, un tolteca. Por primera vez allá, comenzó la entrada en la piel de Tótec.

La mujer, su atributo gentilicio “otomí”, la penca de maguey, el acto de raspar (*xima*) y el agua definían una sintaxis simbólica que confería su valor anímico a la piel cortada (*tequi*), desollada (*xipehua*),

<sup>7</sup> *Anales de Cuauhtitlan*, p. 103.

que revistió el tolteca Xiuhcózcatl. En la fiesta de Títitl, se disponía una penca de maguey sobre el cuescomate (granero) votivo hecho de papel: “la troje de Ilamatecuhtli” a la que se prendía fuego antes de que el vencedor en la ascensión competitiva al templo *xochipaina*<sup>8</sup> echara sobre la troje y la penca ardiendo la flor *teoxochitl* que había ganado.

### *Xipintli (el prepucio) y los yopis*

La filiación etimológica de varias palabras relacionadas con el desollamiento y el hecho de que esta práctica ritual se vinculada a los yopis sugieren una afinidad simbólica entre el prepucio (*xipintli* o *xipintzontecomatl*), la piel que recubre la cabeza del sexo masculino en un estado de flacidez, y el desollamiento.

Los yopis practicaban la circuncisión (*texipehuayotequiliztli*, *texipinehuayotequiliztli* o *texipincuaehuayotequiliztli*): “los yopes, que es una nación de indios de esta tierra se circuncidaban y preguntados el por qué, decían que no sabían más que sus antepasados lo hacían”.<sup>9</sup>

El prepucio es una piel (*ehuatl*), una envoltura epidérmica delgada (*canahuac*) con carácter “femenino”. La circuncisión redime esta femineidad y reafirma la masculinidad del pene. Correspondería a la excisión del clítoris de Xochiquétzal por el murciélagu, que además de crear las flores, confirmó lo femenino de la diosa al cercenar un principio eréctil masculino presente en el sexo femenino. El hecho de que los primeros desollamientos fueran de mujeres sería pertinente.

El hecho de que un hombre entrara (*calaquí*) en la piel de una mujer desollada podría haber reproducido ritualmente el esquema fisiológico: la cabeza del pene envuelto en piel femenina. Por otra parte, un hombre envuelto en la piel de una mujer desollada reproducía simbólicamente, por ósmosis, la interpenetración sexual.

En términos lingüísticos, el verbo *xipehua* significa “desollar”, pero también “descortezar” y “desvainar”. Circuncidar (*xipinehuayotequi*) es literalmente “cortar la piel del prepucio”. Por otra parte, se distingue en *xipehua* un radical *xip-* y el segundo término, *ehua*, sería la verbali-

<sup>8</sup> Bernardino de Sahagún, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa, 1989, p. 150.

<sup>9</sup> *Códice Tudela*, Madrid, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1980, f. 74v, p. 288.

zación del sustantivo *ehuatl* (piel). En este contexto, la imagen de una deidad por sacrificar, su *ixiptla*, sería *i-xip-tla*: “su piel de la divinidad”. *Xipe* sería *xip-e*, “el dueño de *xip*”, el dueño de la piel, porque el morfema *-e* es de posesión. *Totec* remitiría al hecho de “cortar”, *tequi*, presente tanto en la circuncisión como en el desollamiento.

### XIPE TÓTEC, EL DIOS DEL DESOLLAMIENTO

Un dios presidía este complejo ritual del desollamiento. Según Durán, tenía tres nombres: Xipe, Tótec y Tlatlauhqui Tézcatl, es decir, “el desollado”, “nuestro [señor] cortado” y “espejo rojo” (lámina 12 y figura 15.1). En una representación en piedra, encontrada en la zona arqueológica de Zapotitlán Salinas, en 2019, el dios Xipe Tótec tiene un faldellín de hojas de zapote y ostenta testículos, que lo relacionan con la fertilidad (figura 15.2). Es posible que las hojas de zapote funcionaran simbólicamente como una piel vegetal que envolvía los testículos (*atetl*, literalmente “piedra con agua”),<sup>10</sup> en los términos antes definidos para la piel desollada y el pene.

Sahagún describió a este dios de esta manera:

La imagen de este dios es a manera de un hombre desnudo que tiene el un lado teñido de amarillo, y el otro de leonado; la cara labrada de ambas partes a manera de una tira angosta que cae desde la frente hasta la quijada; en la cabeza a manera de un capillo de diversos colores, con unas borlas que cuelgan hacia las espaldas; tiene un vestido de cuero de hombre; tiene los cabellos trenzados en dos partes y unas orejeras de oro; está ceñido con unas faldetas verdes, que le llegan hasta las rodillas, con unos caracolillos pendientes; tiene unas cotaras o sandalias; y una rodela de color amarillo, con un remate de colorado todo alrededor; tiene un cetro con ambas manos, a manera de la copa de la adormidera donde tiene la semilla, con un casquillo de saeta encima, empinado.<sup>11</sup>

<sup>10</sup> Otras palabras para “testículos” son *ahuacatl* (aguacate) y *tototetl* (piedra de pájaro, es decir, huevos).

<sup>11</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 45.

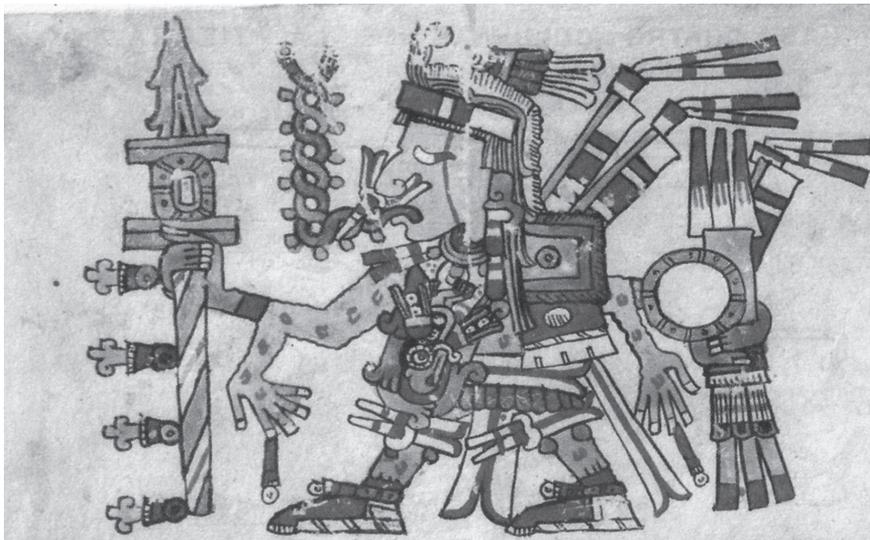


Figura 15.1. Xipe Tótec. *Códice Borgia*, lám. 49



Figura 15.2. Representación de Xipe Tótec. Zapotitlán de las Salinas

Sahagún asevera que este dios era honrado en particular por un pueblo que vivía a la orilla del mar,<sup>12</sup> pero no precisa qué mar y quiénes lo honraban. Es probable que se tratara del océano Pacífico y que el pueblo en cuestión fuera el de los yopis. El gorro cónico de los yopis es el emblema de la fiesta del desollamiento, Tlacaxipehualiztli. Por otra parte, los templos en los que sacrificaban y desollaban a las víctimas en esta fiesta se llamaban respectivamente *yopico calmecac*, *yopico tzompantli*, etcétera, es decir, el *calmecac* del templo de los yopis, el *tzompantli* del templo de los yopis. El lugar en el que enterraban las pieles después de cuarenta días era una cueva dentro del templo de los yopis: Yopico.

Sin embargo, el gorro cónico podría haber sido de los Huastecos y el mar en cuestión, el Golfo de México. Sahagún ubicaba en Tzapotlan, Jalisco, el origen del culto a este dios sin dar más información al respecto. Lo veneraban los orfebres y se le atribuían algunas enfermedades: “primeramente las viruelas, también las apostemas que se hacen en el cuerpo y la sarna; también las enfermedades de los ojos, como es el mal de los ojos que procede de mucho beber y todas las demás enfermedades que se causan en los ojos”.<sup>13</sup> Los que padecían estas enfermedades hacían votos a Xipe Tótec de vestir su “pellejo” (figura 15.3) el día de la fiesta.

En los rituales, lo divino del personaje se dividía en dos, de manera hipostática: los *xipeme* (xipes) y los *tototectin* (nuestros señores cortados), plural de Tótec. Los primeros representaban al dios y los segundos a los desollados. Las actividades rituales en honor del dios Xipe Tótec tenían como fin esencial la renovación de la naturaleza. Se hacían escaramuzas, es decir, combates lúdicos entre los *xipeme* o *tototectin* y jóvenes guerreros (figura 15.4). Después, los primeros vestidos con las pieles de las víctimas desolladas entraban en las casas para pedir “limosnas”: “en las casas donde entraban los hacían sentar sobre unos hacecillos de hojas de *tzapotés* y echábanlos al cuello unos sartaes de mazorcas de maíz y otros sartaes de flores, que iban desde el cuello hacia los sobacos; y les ponían guirnalda y les daban a beber *pulcre* que es su vino”.<sup>14</sup>

<sup>12</sup> *Idem.*

<sup>13</sup> *Idem.*

<sup>14</sup> *Idem.*



Figura 15.3. Xipe Tótec procedente de Xolalpan.  
Museo Nacional de Antropología



Figura 15.4. Rito de xipes con pieles de hombres desollados.  
*Códice florentino*, lib. II, f. 20r.



Figura 15.5. Hojas de zapote blanco. Fotografía de Patrick Johansson

Las hojas de zapote (figura 15.5), las mazorcas de maíz, las flores y el pulque al parecer constituían los paradigmas esenciales en la parafernalia de este dios.

#### CIRCUNSTANCIAS DEL DESOLLAMIENTO SACRIFICIAL

El desollamiento de hombres se ejecutaba en fiestas dedicadas al agua y la tierra. En la fiesta Tlacaxipehualiztli:

Bien de mañana, sacaban este indio, que hacía cuarenta días representaba al ídolo vivo. Tras él sacaban a la semejanza del sol, y luego, la semejanza de Huitzilopochtli, y la de Quetzalcóatl, y la del ídolo llamado Macuixóchitl, y la de Chililico, y la de Tlacahuepan, y la de Ixtlilton, y la de Mayahuel, dioses de los principales de los barrios más señalados, y a todos, así, unos tras otros, los mataban, sacándoles el corazón, con el sacrificio ordinario y llevándolo con la mano alta hacia el oriente, echándolo en un lugar que llamaban *zacapan*, que quiere decir “encima de la paja”,

donde el sacrificador de los dioses se ponía, y luego, en poniéndose allí, junto a los corazones, venían las ofrendas de toda la gente, los cuales ofrecían manojos de mazorcas de las que los indios tenían colgadas de los techos, a la manera que los españoles cuelgan las uvas.<sup>15</sup>

A la extracción del corazón seguía el desollamiento de los que habían representado a los dioses:

Acabados de sacrificar los dioses, luego los desollaban todos a gran prisa, de la manera que dije aquí, que en sacándoles el corazón y [acabando de] ofrecerlo al oriente, los desolladores que tenían este particular oficio, echaban de bruces al muerto, y abríanle desde el colodrillo hasta el calcañar y desollábanlo, como a carnero, sacando el cuero todo entero.<sup>16</sup>

El desollamiento de la víctima humana podía efectuarse en el templo mismo inmediatamente después de la inmolación: “luego le echaban por las gradas abajo, donde estaban otros sacerdotes que los desollaban”.<sup>17</sup> Otras veces llevaban el cuerpo al *calpulco*, es decir al templo del barrio al que pertenecía el sacrificante, donde se efectuaba el desollamiento: “y el cuerpo de su cautivo llevábanle a la casa que llamaban *calpulco*, donde había tenido la vigilia la noche antes, y allí le desollaban”.<sup>18</sup> El desollamiento se llevaba a cabo en espacios sagrados, ya fuera en el templo principal, *teocalli*, o en el templo del barrio, *calpulco*.

#### RITOS CEREMONIALES CON LAS PIELES

Al desollamiento de las víctimas seguían rituales que variaban según la fiesta celebrada. En Tlacaxipehualiztli:

Acabados de desollar, la carne daban a cuyo el indio había sido, y los cueros vestíanlos otros tantos indios allí luego, y poníanles los mismos nombres de los dioses que los otros habían representado, vistiéndoles

<sup>15</sup> Diego Durán, *Historia de las Indias de Nueva España e islas de Tierra Firme*, México, Porrúa, 1967, v. I, p. 97.

<sup>16</sup> *Idem*.

<sup>17</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 101.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 103.

encima de aquellos cueros las mismas ropas e insignias de aquellos dioses, poniendo a cada uno su nombre del dios que representaba, teniéndose ellos por tales. Y así, se presentaban uno hacia el oriente, otro hacia el poniente, y otro a la parte de mediodía y otro a la parte del sur [*sic*], y cada uno se iba hacia aquella parte hacia la gente, y traían asidos algunos indios consigo, como presos, demostrando su poder, y así llamaban a esta ceremonia *neteotoquiliztli*, que quiere decir “reputarse por dios”.<sup>19</sup>

Los que habían revestido las pieles de los desollados y encarnaban a los dioses correspondientes, cuyo nombre genérico era *tototectin* (dioses re-cortados), se reunían luego y andaban todos amarrados por un pie, unos con otros:

Juntábanse todos estos dioses en uno y atábanles el pie derecho del uno con el pie izquierdo del otro, liándoles las piernas hasta la rodilla y así atados, unos con otros, andaban todo aquel día sustentándose los unos con los otros, en lo cual, como dije, daban a entender la igualdad y su conformidad y daban a entender su poder y unidad.<sup>20</sup>

El espectáculo de los “dioses” vestidos con pieles sangrientas, atados unos con otros, que llevaban a las víctimas del sacrificio “gladiatorio” por realizarse debe haber infundido a los asistentes un terror sagrado. Estos dioses se convertían a su vez en espectadores del combate ritual que libraba cada uno de los presos contra cuatro o cinco guerreros antes de ser inmolados.

Neihcaliliztli, *las escaramuzas*

Los informantes de Sahagún afirman que los *tototectin* combatían de manera lúdico-ritual contra otros jóvenes que los desafiaban:

Poníanse todos sentados sobre unos lechos de heno, o de *tizatli* o greda; y estando allí sentados, otros mancebos provocábanlos a pelear, o con palabras o con pellizcos, y ellos echaban tras los que incitaban a pelear, y los

<sup>19</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 97.

<sup>20</sup> *Ibidem*, p. 97.



otros huían, y alcanzándolos comenzaban a luchar o pelear los unos con los otros, y se prendían los unos a los otros, y encerraban a los presos y no salían de la cárcel sin pagar alguna cosa.<sup>21</sup>

La presencia de los personajes vestidos con las pieles, es decir, los dioses, sobre el zacate y el combate lúdico (*ihcaliliztli*) que se efectuaba allí mismo tendía a propiciar la venida de las aguas y la revitalización de la naturaleza.

En otro contexto ritual, la fiesta Ochpaniztli, dedicada a la tierra y al maíz, un “robusto mancebo” revestía la piel de la mujer desollada, imagen de la diosa Toci, y protagonizaba las demás secuencias rituales:

Acompañábanle cuatro personas que habían hecho voto de hacerle aquel servicio; tomábanle en medio, dos de la una parte y dos de la otra, y algunos de los sátrapas iban detrás de éste que llevaba el pellejo vestido, y otros principales y soldados que le estaban esperando se ponían delante para que él fuese tras ellos persiguiéndolos, y así comenzaban a huir delante de él reciamente; iban volviendo la cabeza y golpeando las rodela, como provocándole a pelear, y tornaban luego a correr con gran furia.

Todos los que veían esto temían y temblaban de ver aquel juego, y este juego se llamaba *zacacalli*, porque todos aquellos que iban huyendo llevaban en las manos unas escobas de zacates ensangrentadas; y el que llevaba el pellejo vestido, con los que iban acompañándole, perseguían a los que iban delante huyendo; y los que huían procuraban de escaparse de los que los perseguían, porque los temían mucho, y llegando al pie del *cu* de Huitzilopochtli, aquel que llevaba el pellejo vestido alzaba los brazos y poníase en cruz delante de la imagen de Huitzilopochtli, y esto hacían cuatro veces.<sup>22</sup>

Las escobas ensangrentadas que blandían los que huían, la piel del representante de la diosa Toci, pero sobre todo la escaramuza ritual (*zaca-ihcali*) propiciaban la fecundación y en general la fertilidad de la tierra. El mancebo cubierto de la piel de la diosa madre Toci se dirigía luego hacia el Cinteopan, el templo de su hijo Cintéotl, el maíz: “este

<sup>21</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 101.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 133.



Figura 15.6. Muslo y fecundidad. Preclásico, Tlatilco, Estado de México, Museo Amparo, Puebla

Cintéotl, era mancebo el cual llevaba puesto por carátula el pellejo del muslo de la mujer que había muerto, y juntábase con su madre”.<sup>23</sup>

Como señalamos antes, el hecho de que Cintéotl, el maíz, se pusiera sobre el rostro la piel del muslo de su madre Toci, la tierra, establecía una “sintaxis” simbólica productora de sentido. En el México prehispánico, el muslo de una mujer tenía un valor genésico (figura 15.6), como en otras partes del mundo. Colocado sobre el rostro de Cintéotl, la piel del muslo de Toci comunicaba a su hijo su fuerza vital.

<sup>23</sup> *Idem.*

## LOS XIPES LIMOSNEROS

Acabados los rituales, los representantes de los dioses se desvestían, se limpiaban con cal, sin agua, y colgaban las pieles en unas varas. Al día siguiente, algunos pobres pedían al dueño de los desollados pieles de hombres “para pedir limosnas” con ellas:

A los cuales [pobres] prestaban estos cueros y se los ponían, y encima de ellos, las ropas del ídolo Xipe, y salían por la ciudad y por todos los barrios a pedir limosna de puerta en puerta. De los cuales limosneros acontecía andar veinte y veinticinco, conforme a los barrios que había. Los cuales [limosneros] no se habían de encontrar en parte ninguna, ni en casa, ni en calle, ni en encrucijada, porque si se topaban en alguna parte, arremetían el uno contra el otro, y había de pelear y pugnar de romperse el cuero el uno al otro y los vestidos, lo cual era estatuto y ordenanza de los templos.<sup>24</sup>

Los combates entre limosneros (figura 15.7) generaban una fuerza vital que alimentaba al maíz. En cuanto a la limosna en sí:

Había un agüero: que a nadie había de llegar a pedir que les dejase de dar, poco o mucho, alguna cosa. Lo que les daban era gran cantidad de mazorcas, calabazas, frisoles, en fin, de todas semillas, cada uno conforme a su posibilidad. Otros les daban comida de pan y carne y pedazos de calabazas cocidas con miel; otros, del pan que el día antes se había comido y sobrado; otros les daban cosas de más precio, como los señores y gente principal daban mantas, bragueros, cotaras, plumas, joyas. Todo lo cual iba al templo y allí se juntaba. Donde, acabados los veinte días, que era el tiempo determinado que había de pedir, había el limosnero de partir de toda la ofrenda y limosna que había recogido con el dueño del esclavo, cuyo cuero había pedido, y con esto remediaban muchos pobres su necesidad. Estos que pedían esta limosna, cada noche eran obligados a llevar el cuero al templo, donde se había de guardar en los aposentos que para ello estaban diputados, donde cada mañana acudían los que habían de pedir, por ellos.<sup>25</sup>

<sup>24</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 100-101.

<sup>25</sup> *Ibidem*, p. 101.



Figura 15.7. Xipes limosneros. *Códice florentino*, lib. II, f. 21

Vestidos con las pieles de los hombres desollados que habían representado a los dioses, los limosneros se veían de alguna manera divinizados, por lo que la gente accedía a darles comida y diversas prendas de vestir. Tenían también el poder de transmitir energía vital, lo que hacían a cambio de alguna limosna:

A estos limosneros acudían las mujeres, cuando pasaban por la calle, con sus niños en los brazos, y les rogaban se los bendijesen, ni más ni menos que agora salen a los religiosos, para que les echen la bendición. Los *xipes* los tomaban en los brazos y diciendo no sé qué palabras sobre la criatura, daban cuatro vueltas con él por el patio de su casa, y tornábanselo a la madre, la cual tomaba su niño y dábale limosna.<sup>26</sup>

<sup>26</sup> *Idem.*



EL “DESPOJO”  
DE LAS PIELES Y SU ENTIERRO

Si el hecho de revestir las pieles de los dioses había constituido un acontecimiento ritual solemne, tanto en lo que concierne a la parte estrictamente ceremonial como a las andanzas de los limosneros, el acto de despojarse de ellas constituía también un rito religioso. A los veinte días cesaba la limosna:

El cual día, para enterrar los cueros y quitarlos a los que los habían traído, hacían una ceremonia, y era que en medio del mercado ponían un atambor y salían los soldados viejos todos y sus capitanes, que habían sido causa de prender en la guerra los que habían sacrificado, todos aderezados con las nuevas insignias que los reyes les daban y preseas, todos con sus mantas de red, y bailaban, trayendo en medio aquellos limosneros, vestidos con sus cueros, y cada día quitaban uno o dos, con aquella solemnidad y fiesta, que duraba otros veinte días en quitar cueros.<sup>27</sup>

El ritual que consistía en despojar a los limosneros de las pieles y enterrarlas era el marco solemne en el que el *tlahtoani* entregaba insignias por su valentía a los guerreros que habían cautivado a los sacrificados y desollados. Una vez más, el baile era el factor de cohesión social con el que se legitimaba todo lo que había acontecido.

Según el cronista dominico Durán, los cueros ya hedían y eran tan negros que “daba asco y horror verlos”. Seguía un banquete, culminación festiva del acto ritual pero también relajamiento catártico después de cuarenta días de ferviente tensión.

Los dueños de los cautivos y sus familias, quienes no se habían lavado el cabello hasta terminar la fiesta, se lo lavaban y jabonaban. Los que habían llevado puestos los “pellejos” procedían a lavarse con gran solemnidad:

Lavábanse allí en el *cu*, con agua mezclada con harina o con masa de maíz, y de allí iban a bañarse en el agua común; y no se lavaban ellos, sino lavábanlos otros, no fregándolos el cuerpo con las manos sino dándoles

<sup>27</sup> *Idem.*

palmas con las manos mojadas en el cuerpo; decían que así salía la grosura del pellejo que habían traído vestido.<sup>28</sup>

Algo de la piel debía de permanecer sobre el cuerpo de la persona que la había llevado por lo que se bañaba de esta manera.

El dueño del cautivo desollado hacía una fiesta en su casa después de lavarse el cabello. Reunía los papeles con los que había “aderezado” a su cautivo cuando lo sacrificaron, es decir, su piel de papel, los ponía sobre un globo redondo hecho de petate y luego revestían a un joven guerrero con ellos: “estando compuesto con los papeles dábale una rodela en la una mano, en la otra le ponían un bastón, y salía corriendo por esas calles, como que quería maltratar a los que topase, y todos huían de él y todos se alborotaban, y en viéndole decían: ya viene el *tetzonpac*”.<sup>29</sup>

El *tetzonpac* es, a la letra, “el que se lavó el cabello”. Este joven guerrero representaba al dueño del cautivo y el combate lúdico que libraba contra los que se encontraba en la calle expresaba la fuerza renovada del dueño o sacrificante. El botín que conseguía el guerrero se disponía en el patio de la casa del dueño.

Seguía una ceremonia en el patio, durante la que colgaba el fémur de la víctima ofrendada en la fiesta: “tomaba el hueso del muslo del cautivo, cuya carne ya había comido, y componíanle con papeles y con una soga le colgaba de aquel madero que había hincado en el patio; y para el día que le colgaba convidaba a sus parientes y amigos, y a los de su barrio, y en presencia de ellos le colgaba y les daba de comer y beber aquel día”.<sup>30</sup> La fiesta terminaba con una solemne libación y cantos.

### *El entierro de las pieles*

Al despojo de las pieles seguía su entierro solemne (figura 15.8) en el templo de Xipe Tótec, al pie de las gradas: “los enterraban en el subterráneo y bóveda dicha, la cual tenía una piedra movediza que se

<sup>28</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 104.

<sup>29</sup> *Ibidem*, p. 105.

<sup>30</sup> *Idem*.



Figura 15.8. Enterramiento de pieles. *Códice florentino*, lib. II, f. 26r.

quitaba y ponía. Enterrábanlos con canto y solemnidad, como a cosa sagrada; al cual entierro acudía toda la tierra a sus templos”.<sup>31</sup>

Algunos enfermos de sarna o de los ojos prometían ayudar a enterrar las pieles: “porque los escondían con procesión y con mucha solemnidad; iban estos enfermos a esta procesión por sanar de sus enfermedades, y dicen que algunos de ellos sanaban y atribuíanlo a esta procesión y devoción que tenían”.<sup>32</sup>

Después del entierro de las pieles, los altos dignatarios mexicas se dirigían a la comunidad: “había un sermón muy solemne, el cual hacía una de las dignidades, todo de retórica y metáforas, con la más elegante lengua que podía ordenarle”.<sup>33</sup>

Tanto la religiosidad como la moral social, los valores indígenas y una filosofía de la vida se evocaban en este contexto ritual:

<sup>31</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 102.

<sup>32</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 104.

<sup>33</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. I, p. 102.

En el cual sermón refería la miseria humana, la bajeza que somos y lo mucho que debemos al que nos dio el ser que tenemos. Amonestaba la vida quieta y pacífica, el temor, la reverencia y la vergüenza, la crianza y miramiento y buen comedimiento, la sujeción, la obediencia, la caridad con los pobres y forasteros peregrinos. Vedaba el hurtar, el fornicar y adulterar y desear lo ajeno.<sup>34</sup>

Este “sermón” era un *huehuetlahtolli*, un discurso filosófico y moral mediante el cual la sociedad indígena se retroalimentaba espiritualmente. El dominico Durán se sorprendió al escuchar a su informante expresar unas virtudes comparables, según él, a las que predicaba el Evangelio.

Con excepción de una “vida quieta y pacífica”, los paradigmas axiológicos que enuncia el informante como resultado de una profunda reflexión supuestamente suscitada por el ritual de desollamiento corresponden al *ethos* indígena prehispánico. Es probable que la noción de “vida pacífica” en un contexto en el que se entregaban insignias a los guerreros fuera una artimaña del informante que buscaba mermar la crueldad del acto con un colofón que se ajustara a la moral cristiana y evitar un regaño del fraile.

### EL DESOLLAMIENTO Y EL CINCALCO

Entre los lugares a los que iban quienes morían figuraba el Cincalco (la casa del maíz). Los niños pequeños y los suicidas iban a este lugar de generación y regeneración del alimento indígena por excelencia: *tonacayotl* (nuestro sustento), pero también *tonacayo* (nuestro cuerpo). Huémac, el rey tolteca que se había suicidado precisamente en la cueva de Cincalco, situada en Chapultépec, imperaba en este espacio del inframundo, aunque el dios era Xipe Tótec: “el cual lugar era muy ameno y recreable, donde los hombres vivían para siempre, sin morir, y que, según la relación que le habían dado, era el lugar de aguas muy cristalinas y claras y de mucha fertilidad de todo género de bastimentos y frescura de rosas y flores”.<sup>35</sup>

<sup>34</sup> *Idem.*

<sup>35</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, p. 493.

Las ofrendas predilectas de Huémac eran las pieles de hombres desollados. Cuando Motecuhzoma Xocoyotzin, frente a la amenaza española, en 1519, intentó refugiarse en el Cinalco, le mandó a Huémac pieles de hombres desollados.<sup>36</sup> Al entrar al Cinalco, los enviados de Motecuhzoma encontraron a un servidor de Huémac:

Convinieron todos por un camino abajo, y no muy lejos toparon al viejo Totecchicahua, que venía con un bordón en las manos, y díjoles: ¿quién sois vosotros? ¿De dónde sois? Respondieron: señor venimos a ver el rey de aquí que le traemos embajada. Dijo el viejo, —¿a qué rey buscais? Dijeron los mensajeros: al señor de aquí que es Huémac que nos envía Moctezuma. Dijo entonces Tótec: sea norabuena, yo os guiaré y llegados a donde estaba *Huémac* díjole el que guiaba: rey y señor, son venidos *macehuals* del mundo, que los envía Moctezuma.<sup>37</sup>

El nombre del servidor de Huémac, Totecchicahua, cuyo significado sería “nuestro señor cortado” (*totec*) y “fuerte” (*chicahua[c]*), remite probablemente al bastón de la fertilidad (*chicahuaztli*) que ostenta el dios. Esto muestra que existe una relación entre el Cinalco y el ritual de desollamiento.

Por otra parte, la presencia simbólica de hojas de zapote, tanto en el Cinalco como en los contextos de desollamiento, sugieren un vínculo entre el lugar del inframundo y el ritual sacrificial. Al haber cumplido una penitencia impuesta por Huémac, Motecuhzoma estaba listo para ir al Cinalco, vía un espacio-tiempo ritualmente definido, llamado Tlachtonco (figura 15.9):

Acabados los cuatro días, vieron encima del cerro de Chapultépec, una piedra blanca que relumbraba; bajaron luego corriendo de la azotea a decirlo a Moctezuma, el cual, como subió y la vio relumbrar, díjoles a todos, ahora yo os tengo de llevar al lugar tan deseado, id luego todos, y lleven mucha hoja de zapote y caña, y ataderos, id y haced con brevedad un lugar en Tlachtonco en medio de la laguna honda, donde está aquel lugar, con dos asentaderas del zapote, y sembrado todo el suelo de hoja de zapote, que presto iremos allá. Hecho esto, lo vinieron a decir: Señor, todo está hecho, conforme lo mandasteis. Díjoles: pues tomad y llevad esto allá;

<sup>36</sup> Hernando Alvarado Tezozómoc, *Crónica mexicana*, México, Porrúa, 1980, p. 672.

<sup>37</sup> *Idem*.



Figura 15.9. *Tlachtonco*. *Códice Durán*, t. II, lám. 52

y dióles cuatro canastas envueltas que las llevarsen allá; lleváronlas luego, que sería a media noche, y les dijo a todos los corcobados y enanos, adrezaos todos, y vamos, que han de venir por nosotros y a dejarnos a México Tenochtitlan, e iremos a Cincalco a la casa de Huémac: luego comenzaron a llorar los corcobados y enanos- Díjoles: no llores, que para siempre viviremos a placer y contento, y no habrá memoria de muerte, y así con esto se embarcaron en las canoas y fueron a dar a Tlachtonco en medio de la laguna, que fueron los corcobados y enanos remando hasta allá.<sup>38</sup>

En la fiesta del desollamiento, Tlacaxipehualiztli, en el lugar del sacrificio había una ramada de hojas de zapote: “esta ramada era de una rama y hoja de un árbol que llaman *tzapotl*. Y así llaman a esta ramada, *zapotl calli*. Tenían de dentro unos asientos del mismo palo del *tzapotl*, donde se asentaron todos por sus antigüedades. Estaba esta ramada en lo alto del templo en un lugar que llamaban Yopico”.<sup>39</sup>

En otro contexto de la misma fiesta, todos los asentaderos que se utilizaban ese día debían ser de hojas de zapote blanco.<sup>40</sup> Asimismo, los

<sup>38</sup> *Ibidem*, p. 677-678.

<sup>39</sup> Durán, *Historia de las Indias...*, v. II, p. 173.

<sup>40</sup> *Ibid.*, v. II, p. 244.



*xipeme* que pedían limosnas en las casas se sentaban sobre “unos hacecillos de hojas de tzapotes”.<sup>41</sup>

Recordemos que según Sahagún, Xipe es originario de Tzapotlan, “lugar de los zapotes”, Jalisco. Sin embargo, el descubrimiento referido en Zapotitlán Salinas podría indicar que tanto el dios como el ritual eran originarios de la región de Tehuacán.

Como sea, estos elementos muestran una estrecha relación entre el dios Xipe Tótec, el desollamiento y el Cincalco.

### CONCLUSIÓN

El desollamiento de seres humanos (*tlacaxipehualiztli*), por cruento que haya sido, expresa una pulsión vital y un afán cultural de arraigarse en el mundo natural. La sintaxis hermenéutica de los paradigmas despejados en este capítulo es una manifestación de la cohesión e integridad simbólicas del ser indígena y de la coherencia religiosa de sus rituales.

<sup>41</sup> Sahagún, *Historia general...*, p. 45.